

EL NUEVO MODELO DE DEFENSA ITALIANO

Por el coronel GIULANO FERRARI (IT)
Centro de Altos Estudios de la Defensa OTAN.

Traducido por: D. JOSÉ TORRES LAMAS
Cor. de Aviación del Gabinete de Traductores del CESEDEN.

Presentación ofrecida por el coronel Giulano Ferrari (IT), del Centro de Altos Estudios de la Defensa, con ocasión de la XXI Conferencia de Directores de Colegios de Defensa de países de la OTAN, celebrada en Roma los días 2 y 3 de abril pasado.

El Boletín de Información del CESEDEN considera de gran interés para sus lectores por lo que se incluye en el presente número.

Prólogo

Mi *briefing* tendrá en cuenta los puntos siguientes:

- La organización de la defensa italiana.
- La política de defensa italiana.

Organización de la Defensa Nacional

La definición de la estrategia de defensa y seguridad es una responsabilidad de nuestras autoridades políticas:

- El presidente de la República, en su papel como jefe de las Fuerzas Armadas y presidente del Consejo Supremo de Defensa.
- El Parlamento, que tiene la responsabilidad de la declaración de guerra y del control de las amplias políticas de defensa y de seguridad llevadas a cabo por el Gobierno.
- El Consejo Supremo de Defensa, presidido por el presidente de la República. Incluye al primer ministro, los ministros del Interior, Asuntos Exteriores y Defensa, así como también a otros ministros si se requiere. El jefe del Estado Mayor General de la Defensa es también un miembro permanente del Consejo; mientras que los otros jefes de los Ejércitos pueden participar solamente si son convocados.
- El Gobierno, que es responsable conjuntamente de la política de seguridad y defensa.
- El ministro de Defensa, que es la autoridad política directamente responsable de la Administración de Defensa.

Las más altas autoridades militares tienen la responsabilidad de proponer la configuración y envergadura de las Fuerzas Armadas —lo que llamamos el “Modelo de Defensa” — sobre la base de la dirección política recibida. Su principal responsabilidad es asegurar:

- La disponibilidad y eficiencia de las Fuerzas Armadas en tiempo de paz.
- La planificación y dirección de las operaciones durante las situaciones de emergencia y de guerra.

El alto mando militar tiene dos campos funcionales de responsabilidad:

- El primero es principalmente operacional. Éste es de la incumbencia del jefe del Estado Mayor de Defensa y de los jefes de los tres Ejércitos. Todos ellos pueden informar directamente al ministro.
- El segundo comprende las cuestiones administrativas y de adquisiciones y es coordinado por el secretario general de Defensa, que también tiene la responsabilidad de director de Armamento Nacional y puede informar directamente al ministro.

El jefe del Estado Mayor General de Defensa es esencialmente un "primero entre iguales" puesto que él no tiene una verdadera función de mando, pero es superior en autoridad a los jefes de los tres Ejércitos y al secretario general. Las principales misiones del jefe del Estado Mayor de Defensa incluyen:

- La planificación y coordinación interejércitos con respecto a la organización, preparación y empleo de las Fuerzas Armadas.
- Preside el Comité de la Junta de Jefes de Estado Mayor uno de cuyos miembros es también el secretario general de Defensa.
- Es el consejero militar superior del ministro de Defensa para los temas relacionados con Defensa. Es en realidad el jefe del Estado Mayor de Defensa quien informa al ministro sobre los puntos de vista y recomendaciones del Comité.

Como se expondrá más adelante, la reorganización de los escalones superiores en el sistema de defensa y en toda la estructura militar está en estudio, de acuerdo con tres directrices:

- Establecer la superioridad funcional y jerárquica del jefe del Estado Mayor General de Defensa en el proceso de planificación conjunta, programas financieros y empleo de las fuerzas. Una supremacía similar debería concederse al secretario general para el campo técnico-administrativo.
- Mejorar la integración conjunta a todos los niveles.
- Acrecentar la eficiencia total de la estructura de apoyo central y local.

La política italiana

Situación político estratégica

GENERAL

La situación político-estratégica está caracterizada por los cambios radicales ocurridos recientemente en Europa y en el resto del Mundo, que conducen a relaciones más inestables de cooperación-confrontación. Los componentes fundamentales de la política de seguridad italiana tienen que ver con las relaciones Este-Oeste, cada vez más caracterizadas por una postura de cooperación en la que las nuevas relaciones Estados Unidos-Unión Soviética son un factor estabilizador, y también con las relaciones Norte-Sur, cuyo carácter antagonista y particularmente crítico está plenamente demostrado por la situación actual.

En este marco, están emergiendo cuatro nuevos aspectos principales:

- a) Primero, la ampliación del concepto nacional de seguridad, en sus dimensiones política, diplomática y militar, desde la simple defensa del territorio de Italia hasta incluir la protección de los intereses nacionales y los de nuestros aliados, y la salvaguardia del orden internacional.
- b) Segundo, la mayor atención prestada por la OTAN a la Región Sur y sus problemas en las zonas Este-Sur-Oeste exteriores de la Alianza, con referencia particular a los rápidos y a veces conflictivos acontecimientos en Europa Oriental y los Balcanes; la continua inestabilidad en el Oriente Medio y finalmente, los problemas de los países de África del Norte.
- c) Tercero, que en este nuevo contexto, la situación geográfica de Italia parece que llega a ser todavía más importante, ya que su territorio del Norte está cada vez más firmemente unido a la parte continental de Europa, mientras que la región peninsular está estratégicamente enclavada en medio de la inestabilidad del Sur.
- d) Finalmente, el planteamiento estratégico político para la defensa de Italia y los problemas de seguridad, estaban hasta ayer caracterizados principalmente por la confrontación Este-Oeste establecida bajo los auspicios de la Alianza, mientras que las relaciones Norte-Sur eran esencialmente afrontadas en términos nacionales. Actualmente vemos una mayor implicación de la OTAN en todo el campo de intereses de los países miembros, incluida Italia.

RELACIONES ESTE-OESTE

Los notables desarrollos en las relaciones Este-Oeste son el resultado de los cambios ocasionados por el proceso de democratización actual en los países de Europa del Este y la Unión Soviética, así como por la unificación de Alemania.

En realidad, todavía hay un riesgo de una rápida inversión de las situaciones caracterizado por las oscilaciones en las alianzas y los cambios continuos en el equilibrio militar, político y económico.

Estos cambios podrían conducir a cualquier tipo de solución, incluso a la peor y menos previsible. De cualquier forma, no hay ninguna duda de que con la evolución de la situación en la anterior Unión Soviética y en los países del anterior Pacto de Varsovia se inició un proceso de reducción de la superioridad militar soviética, de acuerdo con el principio general declarado de "suficiencia defensiva" de las fuerzas. Este proceso es en la actualidad generalmente aceptado y se puede considerar que cada vez es más difícil de cambiar.

En resumen y de acuerdo con los conceptos estratégicos de la OTAN, los objetivos de la política nacional con Europa Oriental son: cooperación, claridad y una reducción equilibrada de las fuerzas militares y de los niveles de confrontación, dentro de un marco de vigilancia y prudencia, a veces difícil de mantener frente a una percepción sorprendentemente reducida de la amenaza por los políticos y la opinión pública.

RELACIONES NORTE-SUR

Como manifesté anteriormente, las relaciones Norte-Sur se caracterizan por su marcada inestabilidad e imprevisibilidad.

En el área del Mediterráneo Medio Oriental de nuevo pueden surgir verdaderas situaciones de crisis, y podrían afectar directamente a nuestra seguridad nacional y a la de toda Europa y países de la OTAN, tal como sucedió con la crisis del Golfo. Las disputas en esta zona que ponen en tela de juicio la estabilidad regional, nos mantendrá a nosotros y a nuestros aliados activamente comprometidos durante el futuro previsible. Las palabras clave en esta nueva dimensión de la estrategia son: prevención de la crisis, compromiso y garantía de seguridad.

ESTRATEGIA

En todo caso la coexistencia de dos ejes de diálogo y confrontación implica la necesidad de afrontar una estrategia global que nos capacite para responder a los "riesgos" que tienen que ver con las relaciones Norte-Sur y Este-Oeste.

En el contexto de la confrontación Este-Oeste, la OTAN ha realizado un estudio general de sus conceptos estratégicos y procedimientos operativos, en los que Italia también desempeñaba un papel activo.

En las relaciones Norte-Sur, las ayudas socioeconómicas y las iniciativas de cooperación para el desarrollo, asistencia y seguridad son necesarias en alto grado. Pero tienen que ser apoyadas —como en la crisis del Golfo se demostró una vez más— por una postura militar eficaz y creíble, si tenemos que proteger satisfactoriamente los intereses en general nacionales, europeos y los de las Naciones Unidas.

Resumiendo, la coordinación de las intervenciones político-militares y la disponibilidad de unas fuerzas preparadas móviles y flexibles, que además puedan integrarse en unas estructuras multinacionales, son los nuevos componentes clave en el desarrollo de un eficaz concepto estratégico global.

El instrumento militar

GENERAL

El análisis del ambiente internacional y los riesgos relacionados muestran cómo la característica notable de la situación actual es la incertidumbre, unida a un ritmo de cambio muy rápido con una alta tendencia a generar situaciones de crisis.

En este contexto, la función disuasoria de defensa puede ser eficaz sólo si está basada en unas fuerzas militares modernas, multifacéticas y equilibradas, con una alta y creíble capacidad operativa capaz de hacer frente rápidamente a la más amplia gama de amenazas.

En particular la difícil situación que se desarrolla en el Mediterráneo y en Oriente Medio requiere las prioridades apropiadas para que sean asignados aquellos componentes de la fuerza militar que son esenciales para afrontar con la necesaria rapidez, flexibilidad, movilidad y eficacia, las situaciones de crisis que se repiten periódicamente en esa área y que cada vez más implican a Italia. Este objetivo será perseguido en primer lugar por nuestra calidad de ser miembros de la OTAN y precisamente por nuestra contribución a las Fuerzas de Intervención Rápida e Inmediata multinacionales.

En perspectiva, esperamos poder hacerlo en el marco de la integración militar europea, que representará, cualquier forma podría tener en definitiva, la vía menos costosa de pro-

teger los intereses nacionales. Sin embargo tenemos que retener, mientras tanto, alguna capacidad adecuada para operar independientemente.

A la larga, también para Italia, otras importantes indicaciones sobre los tipos y envergadura de la futura estructura de la fuerza militar italiana se deriven de los Acuerdos CFE recientemente firmados en Viena.

PARÁMETROS FUNDAMENTALES

De acuerdo con las consideraciones precedentes, el principal aspecto innovador y calificador a seguir por el nuevo modelo de Defensa Nacional es la remodelación de las Fuerzas Armadas dirigida a lograr una mayor integración conjunta y una reorganización de los más altos niveles militares, para dar un papel principal al Estado Mayor General Conjunto y a su jefe. Esto debe dar por resultado una estructura de defensa más aerodinámica y funcional.

Las Fuerzas Armadas, de acuerdo con la tendencia internacional y debido a la escasez de recursos, también serán reducidas, tanto en los campos operativo como administrativo.

El Ejército de Tierra perderá algunas Brigadas en actividad, que sólo serán guarnecidas en caso de movilización. Además, podemos permitirnos el mantener al máximo nivel de disponibilidad operativa a sólo una parte de las Unidades en existencia. Estas tendrán el cometido de las intervenciones rápidas y las operaciones internacionales, y estarán dotadas en su mayoría por voluntarios. Cuatro de estas Brigadas estarán asignadas junto a algunas Unidades de apoyo y nuestra contribución actual a la AMF, a las Fuerzas de Reacción de la OTAN. Las Fuerzas Aéreas sufrirá algunas reducciones también, pero mejorará su transporte y su capacidad de mando y control, y defensa aérea. La Armada reducirá ligeramente el número total de sus buques, sin grandes cambios en su estructura total.

Este plan de reorganización sólo se puede llevar a cabo en un marco de tiempo más bien gradual, que queda sometido a la aprobación política y al apoyo y financiación de los costes de transformación adicionales. Las decisiones serán elevadas al nuevo Parlamento y al Gobierno que saldrá de las nuevas elecciones.

En el amplio marco de la reorganización global de las fuerzas de la OTAN, resumido en el concepto de multinacionalidad, tienen que hacerse todos los esfuerzos para poner a disposición los recursos necesarios que permitan la movilidad táctica y estratégica, y la flexibilidad e interoperatividad, especialmente de las Unidades que sean asignadas a la Fuerza de Intervención Rápida e Inmediata de la OTAN.

Serán necesarios nuevos acuerdos y sistemas de armas modernos y tendrá que ser incrementado también el componente voluntario de nuestras fuerzas, buscando nuevos y más atractivos incentivos para el sistema de reclutamiento y las vías para un retorno fácil al *status* civil al final del servicio.

Las naciones que tienen una fuerza de voluntarios durante un tiempo mayor que el nuestro son bien conscientes de estas necesidades.